



CHILE, UN LABORATORIO NATURAL PARA LA CIENCIA

Tres años consecutivos de eclipses totales de Sol, han situado a nuestro país -una vez más- en la mira internacional de las ciencias y la observación astronómica. Y me refiero a "ciencias" porque un fenómeno de tal magnitud nos permite estudiar la incidencia del Sol desde la perspectiva de disciplinas tan diversas como la Física, Biología, Sociología, Economía e incluso Comunicaciones.

El estudio de la corona solar, el efecto de una oscuridad total sobre los seres vivos y la naturaleza, el explosivo incremento del turismo en las regiones de Atacama y Coquimbo, junto con extensas coberturas de prensa del fenómeno y la euforia en redes sociales, son un reflejo del efecto eclipse sobre nuestro país.

A este ciclo llamado "Temporada de eclipses" se suma el entusiasmo de profesores y estudiantes que una vez más han sacado la voz por la ciencia. A modo de ejemplo, escuelas de La Serena, realizan conversatorios y talleres relacionados con el fenómeno astronómico; en Santiago, la llamada Fiesta eclipse USACH convoca a la comunidad universitaria y escolar a dialogar sobre una cultura científica interdisciplinaria e integrada a la formación escolar de base.

Por otro lado, gracias a una colaboración con los Proyectos Asociativos Regionales, PAR EXPLORA, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), invitamos a los estudiantes del país a publicar sus investigaciones escolares en formato artículo (paper), mientras que un comité editorial evalúa rigurosamente los trabajos y entrega feedback a sus autores. Este trabajo -por supuesto- no sería posible sin el liderazgo de los profesores y la inspiración que fomentan desde el aula.

En este número conoceremos investigaciones que reflejan una legítima preocupación sobre nuestra biodiversidad, con el desarrollo de un fertilizante natural para estimular la germinación de semillas de tomate cherry, o la detección de potenciales reservorios de virus Hanta en áreas silvestres protegidas del Estado, mientras que otras publicaciones invitan a pensar y reflexionar sobre el aprendizaje y la educación chilena. También conoceremos, en palabras del Premio Nacional de Ciencias Exactas, José Maza, y la académica de la Universidad de Santiago de Chile, Marina Stepanova, la importancia científica de los eclipses.

Nuestro país ofrece condiciones inmejorables para desarrollar investigación científica de campo, desde nuestros áridos ecosistemas en el norte, hasta la Antártica al sur. Los eclipses son un ejemplo más de cómo los fenómenos naturales nos recuerdan que la curiosidad y el asombro son parte de nuestra esencia, nos acompañan desde nuestra formación temprana y son quizás la pieza clave para iniciarnos en el mundo de la ciencia. Un camino que desde la Universidad de Santiago de Chile alentamos para que más niños y niñas se sumen a través de una mayor participación en carreras de Tecnología, Ingeniería, Ciencias Naturales, Exactas y Sociales.

Julio Romero Figueroa

Vicerrector de Investigación, Desarrollo e Innovación
Universidad de Santiago de Chile